

ACTIVIDAD 1

Usted verá

Vengo observando que en algunos periódicos digitales, sobre el texto que uno acaba de seleccionar, pone el tiempo que se tarda en leerlo. Confieso que me ha costado comprender el significado de esa cifra. Al principio pensé que se refería a los minutos que el artículo llevaba colgado en la red. Como las cosas no encajaban, acabé deduciendo lo expuesto. ¿Se trata de un dato útil, necesario, de un dato significativo? No lo sé, pero hay algo en esa información que me desasosiega. Supongamos que al espectador de “Las Meninas”, de Velázquez, se le informara del tiempo en se tarda en ver el cuadro. En verlo se tarda muy poco, desde luego, pero mirarlo lleva más, a algunos les lleva toda la vida. No se trata de comparar una humilde crónica de periódico con una obra maestra de la pintura, pero ¿de qué rama del saber procede el individuo que indica a la velocidad a la que debo leer y, sobre todo, a qué velocidad debo digerir lo leído? La trampa consiste en eso: en hacernos creer que el tiempo de la lectura y el de la digestión coinciden, que es lo que ocurre con la comida rápida. O mejor aún: que el tiempo de digestión no existe porque la lectura, como los pañuelos de papel, se consume y ya. Lectura de usar y tirar. Dentro de nada, en las portadas de “El Quijote” pondrá las horas que cuesta llegar hasta el final. ¿Para qué? Para desanimar a la gente, pues es sabido que leer a los clásicos, con lo entretenido que es leer los tuits de Trump o de tu cuñado, deviene en un esfuerzo inútil. Cuando voy en coche, no sé, a Asturias, por ejemplo, agradezco mucho el cartel según el cual acabo de abandonar León, pues me sitúa espacialmente. Pero la información sobre los minutos que voy a tardar en leer un reportaje de Truman Capote no me sitúa temporalmente. Me enloquece porque lo siento como una orden. Me dicen que si tardo más soy un tonto de baba que no sabe administrar sus energías. Me pregunto cuánta gente, desanimada por esta información, abandona, antes de comenzarlos, artículos que le concernían, textos que podrían cambiarle la vida. Es tal la falta de prestigio que aqueja a la escritura que el editor del periódico se ha visto obligado a advertir al lector de los minutos que va a perder leyendo su propio editorial. Sólo le falta añadir un “usted verá”.

JUAN JOSÉ MILLÁS, en El País

1. Señale los procedimientos de expresión de la subjetividad que observe en el texto (10 puntos)

ACTIVIDAD 2

Borregos mentirosos

La **neurociencia** nos está permitiendo conocer cada vez mejor el **previsible** y, por consiguiente, manipulable funcionamiento de nuestro cerebro, y las redes sociales están utilizando malévolamente ese conocimiento igual que el fusil utiliza la bala: con la intención criminal de reventarnos la cabeza desde lejos.

Aunque el cerebro humano es un órgano de complejidad maravillosa, los neurocientíficos han descubierto que la función más o menos consciente, aquello que llamamos **pomposamente** “yo” (¡qué importantes somos para nosotros mismos!), no supone más que una porción minúscula dentro de la actividad general.

Y esa pizca de “yo” escoge, por economía de funcionamiento, atajos de pensamiento que pueden tener resultados catastróficos. Por ejemplo, está demostrado que escuchar la misma afirmación más de tres o cuatro veces nos hace a todos más proclives a creerla, aunque se trate de la mentira más idiota. O sea: cuanto más repitas una falsedad, más se extiende y se hinca en el pensamiento colectivo, como un virus.

Esa enfermedad viral, esa **pandemia**, está llegando a niveles jamás alcanzados antes. Hace tres semanas, la ONG AVAAZ publicó un interesante informe sobre las *fake news* y la manipulación informativa de la extrema derecha. Antes de las elecciones corrieron por Europa venenosos bulos: que Notre Dame será reconstruida con un minarete musulmán, o que pandillas de emigrantes están atacando a la policía. Todo falso, por supuesto, pero astutamente dirigido al centro de los miedos de la gente, porque nuestro cerebro también está **acondicionado** para recordar la información negativa antes que la positiva: según AVAAZ, las mentiras basadas en el miedo se propagan hasta seis veces más rápidamente que las noticias reales.

Y, para peor, nadie es *immune*. No te salva la experiencia (hay estudios que demuestran que los mayores de 65 años difunden siete veces más bulos que los más jóvenes), y tampoco el nivel cultural o la inteligencia. Al contrario: todos somos proclives a creer aquello que confirma nuestros prejuicios, y los más cultos, una vez infectados por una mentira, tienden a estar mucho más seguros de ella y de su propio criterio. Hay un tipo de inteligencia, muy extendida, que *desdeña* el detalle y se fija, por economía, en el conjunto.

O tomamos conciencia del peligro, desarrollamos planes nacionales contra la mentira organizada y empezamos a educar a los niños en el pensamiento crítico, o seremos los borregos más tontos de la historia humana, camino del matadero y balando mentiras todos a una.

ROSA MONTERO, en El País

1. Señale tres procedimientos de expresión de la subjetividad que observe en el texto (3 puntos)
2. Explique el procedimiento de formación de las **palabras señaladas** en el texto (5 puntos)
3. Explique el sentido que tienen en el texto las *palabras señaladas* (2 puntos)

ACTIVIDAD 3

Analfabetos

Cuando de chaval regresaba de vacaciones al pueblo, en el bar siempre había algún viejo labrador que requería mi ayuda para que le explicara lo que estaba leyendo a duras penas en el periódico y no acababa de entender. Quería saber el significado de algunas palabras, le molestaba que hubiera tantos puntos y comas. Cuando en medio de una trabajosa lectura se embarrancaba acudía en su rescate, y solo por eso creía que yo era un superhombre. Durante las prácticas de milicias en el cuartel, **una de mis obligaciones consistía en enseñar a leer y escribir a algunos soldados** llegados de la España profunda. Era una labor ardua, pero muy agradecida, sobre todo si al redactar las cartas a su novia ponía por mi cuenta las mejores palabras de amor. Después de tantos años, frente a la cultura digital me reconozco ahora en el viejo campesino iletrado o en el soldado del cuartel que al final del servicio militar sudaba y jadeaba a la hora de escribir una frase correcta. A menudo, **hoy me toca a mí pedirle a un niño de 12 años que me resuelva el problema si el ordenador se atranca** como un pollino de arriero y no obedece aunque lo aporree como se hacía con la radio. Entre la yema de los dedos y las tripas del móvil, de la tableta y del ordenador se extiende un espacio galáctico en cuya maraña la gente de cierta edad ya no se reconoce. La tecnología informática nos va convirtiendo poco a poco en analfabetos. En realidad somos ya los últimos mohicanos de un mundo analógico que desaparece. Pese a todo, la incultura digital nos reserva todavía alguna ventaja. Libre de la tiranía y la basura de las redes, sobrevolando semejante albañal, uno se siente en cierto modo incontaminado, feliz de no tener aplicaciones y de manejar las cuatro reglas del ordenador como un juguete de niño, con la agradable sensación de vivir flotando al margen ya de la historia.

MANUEL VICENT, en *El País*

1. Señale cuatro procedimientos de expresión de la subjetividad que observe en el texto (2 puntos)
2. Explique el procedimiento de formación de las siguientes palabras del texto: embarrancar, sobrevolando (2 puntos)
3. Analice sintácticamente los fragmentos señalados en el texto (3 puntos)
4. Explique las relaciones sintácticas entre las oraciones de los siguientes fragmentos (3 puntos):
 - a. *Si el Génesis lo hubiera escrito Séfora, habríamos leído: “Al sexto día, Dios creó a Eva y desde sus entrañas surgió Adán”.*
 - b. *No sé cuántos lectores me habrán seguido hasta estas alturas del artículo. Porque no queremos pensar en estas cosas, no queremos recordar que somos mortales*

ACTIVIDAD 4

Aperreados

Cruzo el Turó Park, el bello jardín de Rubió y Tudurí, y en un rincón soleado observo una escena insólita: un niño de meses da sus primeros pasos sobre la hierba mientras sus padres, guapos y jóvenes, alientan sus genes con la emoción propia de la especie. **Uno esperaría ver allí un perro defecando**, orinando, escarbando, trotando estúpidamente en busca de una pelota solo un poco más estúpida; y, sin embargo, hay un niño plantando cara a la vida. La escena la trae el azar, pero no solo. Desde la última reforma, el Turó Park es un jardín libre de perros, es decir, una zona descontaminada y en calma. Y, por desgracia, un enclave. Algo más cerca de casa acabaron hace meses las reformas de otros tres parques, convencionales, pero también agradables y necesarios. En todos ellos el espacio reservado a las inexorables guarrerías caninas es superior al que se reserva a los juegos de niños. Sin que, por supuesto, esa acotación suponga para la mayoría de los dueños de perros nada más que una formalidad humillante: cuando les parece abandonan el gueto, y hasta con una mueca de orgullo y desplante en la cara. Es absolutamente misteriosa la facilidad con que los perrunos se han apoderado en pocos años del espacio público y cómo han obligado a edificar allí sus vertederos a cielo abierto, sin que los adultos, que de momento son más numerosos que los perros, hayan proferido una sola protesta. Aunque fuera para exigir unas migajas de compensación en forma de impuestos por la segregación en régimen de monopolio de una parte considerable del espacio de todos. **Es extraordinario que ya se prevean impuestos para los robots, y, al menos en España, aún no haya nacido hijo de perra que los pague.** O que los llamados impuestos medioambientales no prevean socorrer al común de las agresiones infligidas por la suciedad, el ruido y hasta los peligros de los perros, que el año pasado mataron a cinco personas en España, hirieron a un número indeterminado de ellas y ensuciaron, irritaron, molestaron y asustaron a millones.

Desconozco las razones psiquiátricas que explican la creciente afición por las mascotas -que en España, gran país, es algo menos febril que en Francia, Gran Bretaña o Alemania-, aunque todas ellas están vinculadas con el narcisismo. Pero se sepa o no su origen las epidemias deben tratarse. Y mientras esperamos el perfeccionamiento de Assistant, Siri, Alexa y demás inteligentes, discretos e higiénicos animales de compañía, los aperreados exigimos urgentes medidas políticas.

ARCADI ESPADA, en El Mundo

1. Señale cuatro procedimientos de expresión de la subjetividad que observe en el texto (2 puntos)
2. Explique el procedimiento de formación de las siguientes palabras del texto: medioambientales, ensuciar (2 puntos)
3. Analice sintácticamente los fragmentos señalados en el texto (3 puntos)
4. Explique las relaciones sintácticas entre las oraciones de los siguientes fragmentos (3 puntos):
 - a. *Las multinacionales son culpables de fomentar la explotación criminal que provoca un auténtico exterminio en aquel país*
 - b. *Pero sí conviene abordar cierta expresión que surgió del ámbito de la medicina y se va extendiendo al español general*
 - c. *Los que hemos vivido esa travesía tan común que consiste en acompañar hasta el fin a un ser querido sabemos lo que cuesta morir.*